Por **Óscar GIMÉNEZ**. @oscargimenezf
No me he equivocado y no es un chiste fácil. Simplemente, 2012 va a ser crudo en todos los sentidos, así que toca aguantar el chaparrón y sentar las bases para que 2013 sea lo mejor posible.

En realidad, parafraseo al Decano del Colegio de Economistas de Madrid, Juan Iranzo. En un acto a mediados de diciembre, comentaba: “Felices fiestas y feliz 2013, porque el 2012 va a ser duro”. Y es que las previsiones son muy negativas, mientras que el Estado recorta por todos los lados, lo que suma dificultades a una hipotética recuperación económica que ni llega ni se le espera en 2012. El fútbol sala, lógicamente, no es ajeno a ello.
En una entrevista que saldrá publicada en el número 161 José Carnicer comenta que espera una próxima temporada mucho peor en lo económico que la actual. Empezando por su equipo, prevé un descenso radical de las subvenciones, y es difícil encontrar patrocinadores. Al final, argumentaba el técnico torrejonero, si la economía va mal, es complicado que el fútbol sala o cualquier otro deporte vaya bien.

Con esta inevitable correlación, sólo se puede prever una temporada negra en el plano económico para el fútbol sala. Los ayuntamientos, diputaciones, comunidades autónomas y demás entes públicos están pagando y sobre todo nos están haciendo pagar sus excesos. Y para el fútbol sala esto va a ser una disminución importante de las ayudas, la mayoría de las veces mal llamadas ayudas puesto que los equipos hacen un servicio de publicidad y promoción de sus localidades y una labor social con los niños.

Pero no quiero ser sólo pesimista, aunque la realidad obligue a ello. Esta coyuntura ha obligado a tomar medidas que a la postre, serán positivas, como castigar federativamente a final de temporada (algo que se estrena esta campaña y ya veremos cómo funciona) a los morosos con los jugadores. Se ha visto que el fútbol sala vivía por encima de sus posibilidades y se ha acercado a su realidad. Los clubes, además, se han visto obligados a potenciar la cantera, ser imaginativos a la hora de obtener recursos, y crecer socialmente para atraer empresas (como el propio Carnicer), lo que es positivo no sólo económicamente.

En definitiva, en el fútbol sala y fuera de él, 2012 será difícil, independientemente de que en diversos planos individuales pueda haber situaciones positivas. Ojala sean muchas. Pero no pinta bien la cosa. Tampoco vale con lamentarse. Hay que coger un paraguas para el chaparrón, y a la vez construir un resguardo que nos haga más fuertes y competitivos en el futuro, porque la crisis no será eterna y habrá vida después de ella. Y esto vale para el Sector público, empresas, personas y, por supuesto, para el fútbol sala.